

Afirma Jesús María Leizaola

# El problema de ETA se resolverá con la democracia

Juan Manuel Idoyaga

BAYONA, 7 (D16).—“ETA no es un problema insoluble, pero es un problema. Se puede resolver en una situación democrática sin esfuerzo y sin la intervención de las Fuerzas de Orden Público.”

Jesús María Leizaola, presidente del gobierno vasco en el exilio, desde que falleciera José Antonio Aguirre en 1960, se siente ahora afianzado en su puesto representativo de “lendakari” (presidente), tras el éxito obtenido por las fuerzas que configuran el gobierno vasco en las últimas elecciones y se muestra confiado en un futuro pacífico para Euskadi.

Desde su atalaya del hotel Loustau, de Bayona, Leizaola hace para D16 un pequeño balance de la situación política en Euskadi en el momento actual.

“El estatuto de 1936 se queda corto para las aspiraciones del pueblo vasco. Como presidente de un gobierno que surgió de aquel estatuto de autonomía admitiría la inmediata restauración literal del mismo, pero a nivel personal pienso que debe de planificarse un mayor grado de autogobierno para Euskadi. También deben ampliarse los impulsos previstos en el campo cultural y debe modernizarse dando entrada a problemas de actualidad como los derivados de la configuración política internacional, los latentes temas de las aguas jurisdiccionales para los pescadores y muchos otros puntos políticos. El gobierno vasco debe también asumir la responsabilidad del orden público.”

Este tema que quizá esté

configurándose como el problema principal para la redacción de un nuevo estatuto, es perfectamente solucionable, según Leizaola.

“Como presidente estoy dispuesto a aceptar la responsabilidad del orden público. Este punto está perfectamente orientado ya en el proyecto inicial de estatuto elaborado por la Sociedad de Estudios Vascos el 31 de mayo de 1931. Allí se sugería que el Estado Vasco tendría que mantener competencia para legislar, administrar y juzgar. También se preveía que el Estado Vasco Autónomo fuera responsable y costease el mantenimiento de los servicios de seguridad pública y defensa, incluyendo a Policía, Ejército y Marina Militar. Las milicias vasco-navarras (Leizaola nos iba leyendo textualmente) no podrían emplearse fuera del País Vasco salvo en caso de guerra y se configuraban como guarniciones militares interiores en tiempos de paz.”

## ETA y el Ejército Vasco

Quizá en este contexto podría entenderse la explicación inicial del lendakari con respecto a que el problema de ETA es resoluble, pero Leizaola no quería arriesgar más en sus apreciaciones.

“Yo no puedo decir que ETA llegue a ser parte de ese posible ejército vasco, pero tampoco excluyo la posibilidad de que sus militantes que demostraran capacidad militar pudieran estar en él. Estas milicias vascas deberían estar dirigidas por personas competentes en ese oficio, independientemente de las organizaciones políticas a las



que pudieran pertenecer. De todas formas, para resolver el problema de ETA, se necesita sobre todo una ayuda moral por parte de la sociedad vasca. En este sentido, hay que destacar que muchos de sus planteamientos son correctos. Así, el boletín interno del gobierno vasco ha llegado a publicar recientemente un manifiesto de ETA referente al pasado primero de mayo.”

Hasta el momento Leizaola no ha viajado a Madrid como su colega de la Generalitat, Josep Tarradellas. Antes de las elecciones, porque no quería con su postura influir en la posición del electorado vasco donde reconoce que había un sector abstencionista importante. “Ahora después del resultado de las elecciones, que han marcado un triunfo importante de las organizaciones que se encuentran dentro del Gobierno

(sobre todo PSOE y PNV) mi posición y mi actuación depende de lo que estas organizaciones decidan. No he querido anticiparme al mandato concreto de estas organizaciones.”

## Transmisión de poderes

Se había dicho que una vez constituida la Asamblea de Parlamentarios Vascos, el Gobierno vasco en el exilio transmitiría su legitimidad democrática a la misma. Pero después de la reunión de Ascain, entre unos y otros, esta previsión no se ha cumplido. El Gobierno vasco se mantiene de momento, aunque Leizaola piensa volver “pronto” para dar cuenta de su gestión en estos años de exilio y ese momento podría ser el definitivo de la transmisión de estos poderes. Pero el lendakari únicamente señala que “hasta ahora esta transmisión de poderes no la han pedido ni sugerido los nuevos parlamentarios”.

Es por tanto un hecho que el Gobierno vasco seguirá trabajando “aunque la adaptación a la situación política actual tenga sus dificultades. Durante cuarenta años el Gobierno vasco ha luchado por mantener en perfecta conexión a todos los vascos que abandonaron el país después de la guerra. Se celebró un Congreso Mundial Vasco en París, en 1956, donde en un “libro blanco” el gobierno demostró que su existencia no era un capricho. Había todo un proceso jurídico que cubrir y se ha cubierto perfectamente, llegando a canalizarse a través del Gobierno el regreso a Euskadi de los vascos protagonistas de aquel gigantesco éxodo”.